

## La protoindustrialización en el México colonial: el caso de la producción textil doméstica en Ozumba (1780-1810)

*René Amaro Peñaflores\**

*Isabel Jiménez Maldonado\*\**

**E**l presente trabajo busca observar algunos aspectos de los procesos de protoindustrialización<sup>1</sup> del México colonial, entre 1780 y 1810. Estos procesos económicos se expresaron en Ozumba en forma de trabajo doméstico de hilados y tejidos de algodón, con la familia como unidad básica de producción y con el destino de ésta al mercado interregional (Miño, 1993: 182). ¿Cómo se originó y desarrolló la producción textil doméstica en esta comunidad rural? A finales del siglo XVIII encontramos en Ozumba importantes núcleos textiles domésticos que producían en forma masiva. Aun cuando no ha sido posible cuantificar las dimensiones de dicha producción, debió ser voluminosa, ya que las evidencias empíricas sugieren que el destino de las mercancías textiles eran los mercados novohispanos de fuera de la región. En Ozumba se vivieron significativos incrementos demográficos —principalmente indígenas—<sup>2</sup> con su respectiva presión territorial ante la carencia de tierras de cultivo o por los bajos ingresos obtenidos con las que poseían.<sup>3</sup> Ante esta situación, los habitantes se ocuparon no sólo



IZTAPALAPA 43  
enero-junio de 1998  
pp. 253-278

\* Coordinador de la maestría en Desarrollo, Vía Medios, Línea Historia y su docencia, en la UPN-Zacatecas.

\*\* Profesora investigadora de la Universidad Tecnológica de Zacatecas.

de las actividades agrícolas sino también de los hilados y tejidos que por tradición ya conocían, pero que ahora eran promovidos y requeridos a gran escala por los comerciantes, para distribuirlos en mercados interregionales. La familia indígena sirvió como base económica y la mujer fue el eje productivo del proceso textil.

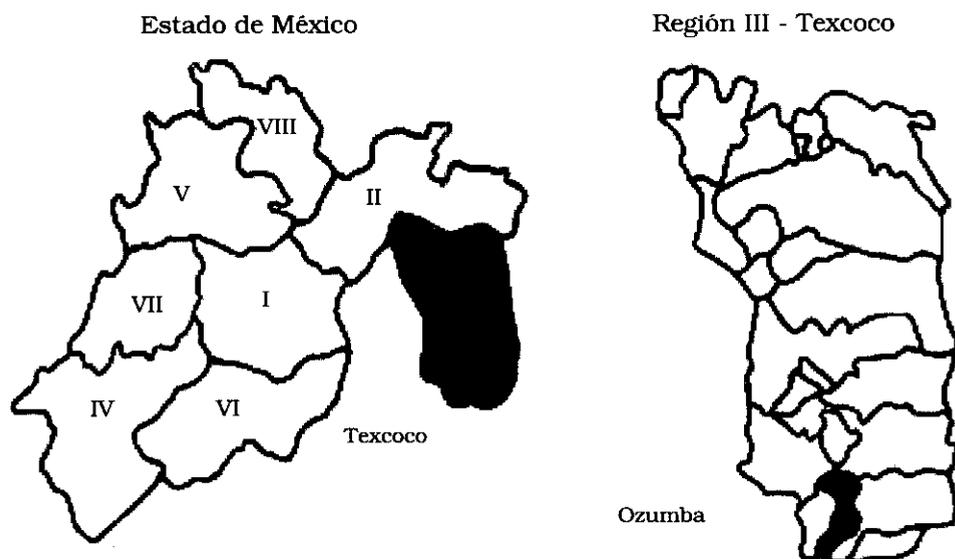
Estos procesos productivos fluyeron con el contexto histórico novohispano, matizado por un cierto crecimiento económico,<sup>4</sup> por la expansión del algodón y por una creciente demanda de mercancías de esta fibra. El impulso de dicho cultivo por parte de la corona española respondió a la necesidad de suministrar esta materia prima a las fábricas catalanas. Por otra parte, en la medida en que se incrementó la población, el mercado de tejidos burdos de algodón aumentaba. Esta coyuntura fue aprovechada por los comerciantes y algunas autoridades virreinales, a quienes beneficiaba económicamente la producción y comercialización de los hilados y tejidos domésticos, principalmente de corte indígena, debido a las excepciones fiscales y al potencial productivo que el trabajo doméstico rural representaba. Así, en todo el espacio textil novohispano se multiplicaron los telares sencillos domésticos, cuya organización productiva se expresó en forma de pequeños talleres familiares (trapiches) y en el sistema de trabajo indígena. Frente a estas formas de organización aparecían los talleres artesanales regidos por normas gremia-

listas y los obrajes, las unidades que tenían su base productiva en la lana, y que en esta época sufrieron un estancamiento. Manuel Miño Grijalva (1993: 14) señala que la vuelta al algodón significaría la expansión del sistema doméstico urbano y rural y del trabajo a domicilio, en desmembramiento de la producción obrajera. En estos procesos se inscribió la producción textil doméstica de Ozumba.

#### GEOGRAFÍA, ECONOMÍA E HISTORIA

Actualmente Ozumba es una población de más de 20 mil habitantes, que está ubicada al sureste del Estado de México. Enclavada en las laderas occidentales del volcán Popocatepetl y en las laderas orientales del volcán Chichinautzin, pertenece políticamente a la región III de Texcoco (mapa 1). Tiene una situación geográfica privilegiada, nos dice Marta G. Vera, por ser "la entrada natural al Valle de México (desde las tierras bajas del sur) y a la meseta mexicana (desde el sudeste de Puebla)" (Vera, 1993: 231). En Ozumba existe un relieve accidentado constituido por profundas barrancas orientadas del noreste al sureste y por alturas que disminuyen de los 2,600 hasta los 1,850 metros sobre el nivel del mar. En ello han contribuido los diversos escurrimientos hidrológicos provenientes de la Sierra Nevada, principalmente del Popocatepetl, "corrientes temporales" que arrastran hacia el noreste del municipio

MAPA 1  
Ubicación del municipio



Fuente: Sistema Estatal de Información.

formaciones de aluvión, con cenizas volcánicas y otros componentes volcánicos (mapa 2). De ahí que las tierras de Ozumba hayan sido siempre fértiles y productivas, húmedas, "pingües y muy sueltas", tipo polvorillas, propias para todo tipo de producción agrícola. Actualmente el municipio cuenta con una extensión territorial de 56.80 km<sup>2</sup>, con un clima templado, cuya temperatura media es de 18°C y con una vegetación predominantemente de bosque mixto (Martínez, s/f: 17-26; *Atlas del Estado de México*, 1992: 26-32.).

La ubicación geográfica de Ozumba y las condiciones físicas favorables, forman la organización espacial que ha sido determinante a través del tiempo;

convirtieron a la comunidad no sólo en una población agrícola sino también en un eje mercantil regional que une el sureste del Valle de México con los valles de Puebla y de Cuautla. Esto desde tiempos prehispánicos hasta nuestros días, como veremos enseguida. En este sentido, geográficamente Ozumba mira hacia los valles de Cuautla y Puebla, de norte a sur, de noreste a sureste, pero en lo económico se orienta hacia el Valle de México (mapa 3).

En el marco de estas condiciones geográficas benignas para la agricultura, Ozumba, como población urbanarural, continúa manteniéndose del campo. El 51 por ciento de su población económicamente activa sigue depen-

MAPA 2  
Orografía-Hidrografía



Fuente: Sistema Estatal de Información.

diendo del cultivo del maíz y de otros productos agrícolas, así como de las labores de la ganadería y la silvicultura. La mayoría de los pobladores complementan la actividad agrícola con otras de tipo comercial o de servicios (Martínez, s/f: 62). Por otra parte, el tianguis de Ozumba aún se mantiene como uno de los espacios mercantiles más importantes de la región. Los días martes se instalan cerca de 3,000 puestos en una extensión de 6,500 m<sup>2</sup>, en donde se venden diversas mercan-

cias al mayoreo y al menudeo. Incluso todavía existe el trueque, "que realizan la mayoría de las personas que llegan a este tianguis, las cuales provienen de las poblaciones circunvecinas de los estados de Puebla y Morelos y del Distrito Federal" (Martínez, s/f: 65).

Así pues, Ozumba ha sido un pueblo campesino. En tiempos prehispánicos la agricultura se combinó con las artesanías de hilados y tejidos de algodón, artesanía textil que quizá apareció a raíz de su fundación como pueblo. La

tradicción histórica señala que Ozumba fue fundada por pobladores de origen acolhua, por un grupo de fabricantes de tela de algodón que había emigrado de los alrededores de Texcoco en tiempos del reinado tepaneca, cuando se negaron a trabajar para el rey tirano Maxtla (Martínez, s/f: 29). Francisco Javier Clavijero (1987: 53 y 54), refiere que dichos emigrantes provenían de Coatlichan, lugar de ascendencia acolhua. En efecto, la tradición histórica alude a que estos grupos indígenas emigrantes "pidieron al señor de Chimalhuacán Chalco un lugar para establecerse; éste los aceptó diciendo: *que-ma atl chompa*, 'bien más allá del agua'", frase que con el tiempo se deformó y dio lugar al nombre que hoy tiene Ozumba (Martínez, s/f).

Aun cuando sea difícil señalar en forma precisa el origen del grupo indígena que fundó Ozumba, es posible que los asentamientos de emigrantes acolhuas hayas preservado la tradición campesina-artesanal de hilanderos y tejedores, propia de estos habitantes indígenas. Ozumba, que tributaba a los mexicas maíz, madera y mantas de algodón, se fue convirtiendo al paso del tiempo en una comunidad importante en lo económico. El lugar representaba el tránsito de pobladores de los valles de Puebla y Cuautla. El *tianguistli* de Ozumba representaba el espacio mercantil donde fluía el intercambio de diversos productos, pero también el lugar donde llegaban las noticias reales, además de las relaciones

propias de la comunidad y de otros pueblos.

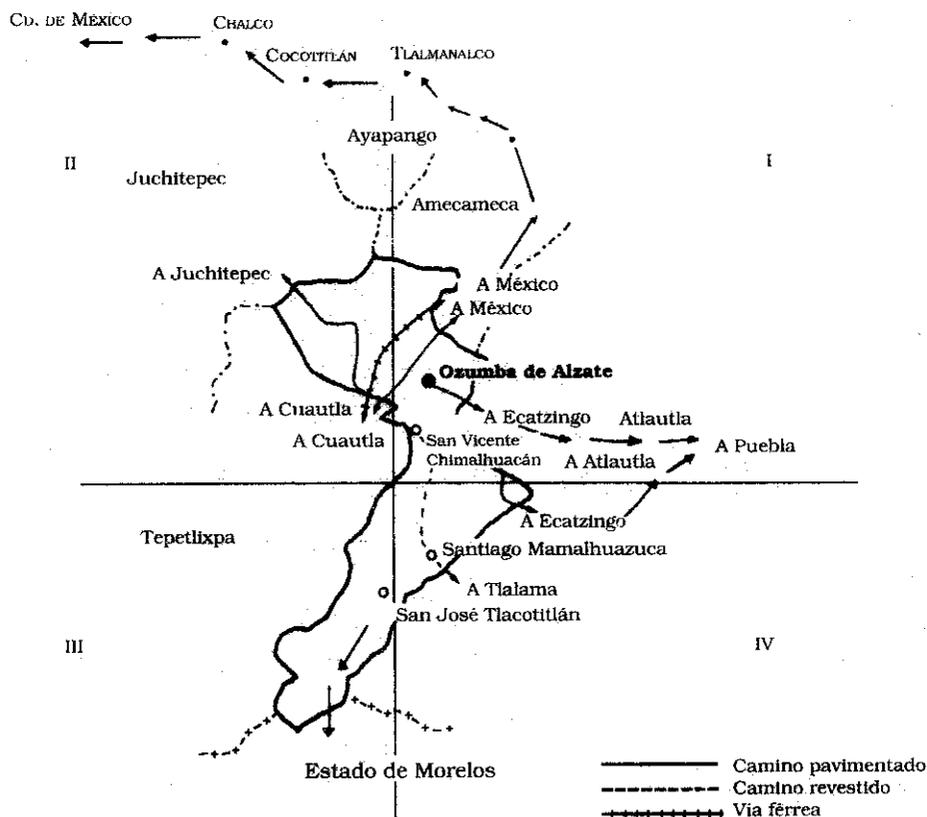
Hay otras referencias que nos permiten saber que en esta región, que abarcaba desde los alrededores de Texcoco hasta Ozumba, pasando por Chalco y Amecameca, se elaboraban textiles:

Existían lugares en los que su elaboración era una particularidad de la población; cabe mencionar al respecto que, en referencia a las fibras duras, se menciona a Coahuatlán, "aldea" cercana a Texcoco, habitada por tejedores de mantas de "nequea" y la existencia de un gobernante a cargo del orden de aquellos tejedores (Mohar, 1992: 52).

Esto nos sugiere la idea de que entre los antiguos pobladores de Ozumba se preservó la tradición acolhua de los hilados y tejidos, proveniente de pueblos indígenas situados en la región de Texcoco. Seguramente esta actividad textil no fue exclusiva de Ozumba. Sin embargo, el predominio de la población dedicada a los hilados y tejidos le otorga una particularidad propia de la región sureste del Valle de México.

Sin embargo, la primera dificultad sobre la actividad textil en Ozumba es la materia prima. El algodón no se cultivaba en la comunidad. En ella se producía maíz, frijol, otras semillas, madera, carbón, mieles y diversas legumbres. Pero el algodón llegaba a la zona a través del tianguis o bien habilitado por el propio *tlatoani* mexica a los hilanderos

MAPA 3  
Principales localidades y caminos



Fuente: Sistema Estatal de Información.

y tejedores. Hay fuentes que refieren que los pueblos dedicados a los textiles generalmente no eran quienes producían la materia prima, sino que ésta era recibida de otras zonas:

Suponemos que parte de las mantas tributadas no se elaboraba en la misma provincia, sino que la materia prima se adquiría por medio del comercio. Tal es el caso de Tlateloico, Acolhuacan, Pe-

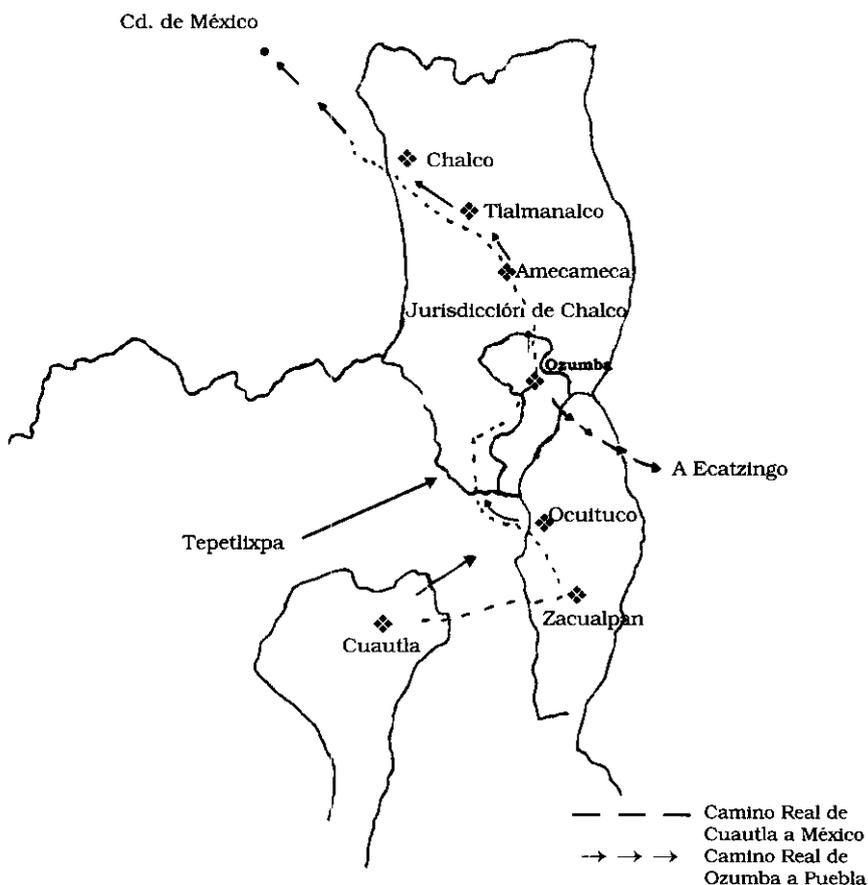
tlalcalco y Atotonilco, en los estados de México e Hidalgo. Otra forma de adquirir la materia prima era que el *tlatoani* les proporcionara algodón a cambio de que se hilase y tejiese como obligación tributaria de las mujeres (Mohar, 1992: 54).

A finales del siglo XVIII la arriería jugó en Ozumba un papel económico muy importante. A través de esta actividad, que consistió en la transporta-

ción de las mercancías novohispanas por medio de recuas de mantas y otros animales de carga, se articulaban los mercados regionales con el de la ciudad de México (ver mapa 4). Clara Elena Suárez Argüello (1992: 75-145), nos explica cómo mercado y transporte fueron factores de desarrollo en las regiones de la intendencia de México,

que abarcaba Cuautla, Ozumba, Chalco y la ciudad de México. Ozumba jugaba su papel económico dentro de esta relación. Era parte importante del camino real orientado a la ciudad de México, no sólo porque proporcionaba un buen número de arrieros (5 por ciento de su población de 1792), sino también por su cercanía y accesibles travesías

MAPA 4  
Ozumba eje estratégico Geo-económico



Mapa-croquis elaborado a partir del mapa topográfico del Sistema Estatal de Información. *Atlas Estado de México*

al Valle de México. El tipo de relieve existente en la zona facilitaba los recorridos y reducía los costos del transporte de mercancías. Al respecto nos dice Suárez Argüello:

El camino real de Cuautla hacia la ciudad de México atravesaba este paso natural, subiendo por Atlatlahuacan, Ozumba, Juchitepec, Tenango del Aire y de ahí a Ayotzingo, pueblos todos ellos pertenecientes a la jurisdicción de Chalco, en la intendencia de México, para ahí embarcarse por el lago, que permitía un más fácil acceso a la ciudad de México (1992: 121).

En este contexto, matizado de elementos geográficos, sociales, económicos e históricos, Ozumba se desarrolló como una población estratégica en aquella región del Valle de México. En el último periodo del México colonial, las circunstancias históricas convirtieron a Ozumba en el eje articulador de la región central novohispana que vinculaba económicamente a la ciudad de México con otras poblaciones de los alrededores.

#### LA POBLACIÓN

En el siglo XVIII, el curato de Santa María Concepción Ozumba dependía en lo religioso del arzobispado de México y en lo político de la alcaidía mayor de Chalco. El tamaño de la población de esta comunidad era de tipo medio. Así

lo confirman los padrones de población levantados por las autoridades eclesiásticas de 1792, 1793 y 1794. Mientras que importantes ciudades novohispanas como Querétaro (Wu, 1988, 67 y 68) o Cuautla Amilpas (Mohar, 1992: 105) tenían más de 8 mil habitantes cada una, entre las poblaciones rurales, como pueden observarse en el cuadro 1, el número de habitantes rara vez rebasaba las 3 mil personas, y las de menor cantidad no pasaban de 1,500 individuos. Marta G. Vera (s/f: 4) observa esta característica del tamaño medio de la población de Ozumba, al comparar los datos poblacionales con los de varios pueblos del Valle de México.

CUADRO 1

Año	Localidad	Habitantes
1792	San Miguel Coatlichan	1,500
1792	San José Malacatepec	3,312
1792	Real de Minas del Monte	3,349
1793	Santa María Concepción Ozumba	2,420
1799	San Pedro Tepozotlán	1,941

Fuente: AGN.BN: leg. 369, exp. 5; leg. 403, exp. 22 y exp. 19; leg. 464, exp. 8 y 9. (Vera, s/f)

En 1792, el padrón eclesiástico de la parroquia de Ozumba (cuadro 2) arroja una población de 2,372 habitantes, integrados en 638 familias. Esta población estaba dividida entre los "vecinos de razón" (indígenas), quienes representaban el 20.2 por ciento y el 79.7 por ciento respectivamente de la población total del curato (AGN.AHH: leg. 672, exp. 5). Por otra parte, el "Padrón

de la feligresía del curato de Santa María Ozumba”, de 1793 (AGN.BN, leg. 818, exp. 6), muestra una población de 2,420 habitantes,<sup>5</sup> en 642 familias, de las cuales el 16.3 por ciento son de origen español y el 83.6 por ciento son indígenas. Asimismo, el “Padrón de la feligresía de este curato de Santa María Ozumba, con expresión de la calidad, edad, estado y oficio de cada uno de las personas...” (APO, leg. Padrones), levantado en 1794, registraba un total de 2,513 personas, de las que el 20 por ciento eran de origen español y el 80 por ciento restante eran indígenas.

Estos habitantes de Ozumba vivían disgregados en cuarteles, haciendas, barrios y pueblos de acuerdo a su calidad como personas, esto es, nos dice Marta G. Vera (s/f), de acuerdo con el grupo racial-social o mezcla de los mismos a los que pertenecían. Así, los “vecinos de razón” se ubicaron en los cuarteles de la Parroquia y de San Francisco y en la hacienda de Atocpa; los “vecinos naturales” en los barrios de Tlacoachcalco, Tlahelotlacan, Contla, Tlihuacan, San Miguel y el pueblo de San Matheo Tecalco.

Tanto en los cuarteles como en los barrios coexistieron personas de distinta calidad; en los cuarteles hubo españoles, castizos, mestizos, indígenas y negros (huérfanos, criados y esclavos). En los barrios, los españoles, mestizos y otras castas que se ubicaron allí, al ser empadronados, eran considerados indios. Vera Bolaños nos señala que la situación originó un “subregistro”, principalmente de los residentes no indígenas, pero estos grupos fueron minoritarios. No representaron una limitante para validar los datos del padrón eclesiástico. Para llevar a cabo esta validación, Marta G. Vera se apoya en otras fuentes documentales (partidas bautismales) (Vera, s/f). Sus resultados, la validación de los datos poblacionales del padrón eclesiástico de 1792, nos fueron muy valiosos para utilizar las cifras de población de los otros padrones de 1793 y 1794.

Como puede observarse en los tres padrones eclesiásticos de Ozumba a finales del siglo XVIII predominaba en un 80 por ciento la población indígena. Al revisar otros documentos de los años de 1781 a 1783, los padrones de cuenta

CUADRO 2

	1792		1793		1794	
	Núm. de familias	Núm. de personas	Núm. de familias	Núm. de personas	Núm. de familias	Núm. de personas
Vecinos de razón	108	481	105	492	105	502
Vecinos naturales	530	1,891	537	1,928	514	2,011
TOTALES	638	2,372	642	2,420	619	2,513

Fuentes: AGN.AHH, leg. 672, exp. 5; AGN.BN, leg. 818, exp. 6 y APO, leg. Padrones.

de la parroquia ("Padrones y memoria en que se aumenta la limosna en los días domingos en el curato de la Purísima Concepción de Santa María Atzompan") (APO, leg. Padrones), encontramos un incremento considerable del número de familias indígenas:

CUADRO 3  
Número de familias indígenas

Barrios	1781	1783
Tlacoachcalco	110	97
Cotla	132	121
Tilhuacan	96	206
TOTALES	413	497

Fuente: APO, leg. Padrones.

Así, de 413 familias indígenas registradas en 1781, se pasa a 455 en 1782,<sup>6</sup> y a 497 en 1783. Esto representó un incremento en dichas familias indígenas del 17 por ciento. Ahora bien, si tomamos como puntos de referencia los años de 1783 y 1792, con 497 y 530 familias respectivamente, logramos el crecimiento de éstas como se muestra en el cuadro 4.

El crecimiento global de las unidades familiares indígenas es de un 6 por ciento, entre 1784 y 1791. En particular se puede observar un crecimiento gradual, año por año. De esta manera, las tendencias generales que se registran nos permiten observar un incremento de la población indígena.

Estas tendencias generales de los incrementos de población se confirman al comparar el número de familias con

CUADRO 4

Años	Número de familias indígenas
1781*	413
1782**	455
1783*	497
1784**	501
1785**	504
1786**	508
1787**	511
1788**	515
1789*	519
1790*	522
1791*	526
1792***	530
1793***	537
1794***	514

\* Datos de padrones, APO, leg. Padrones.

\*\* Datos estimados. Las estimaciones de 1784 a 1791 se realizaron mediante el método de regresión lineal, una técnica de interpolación entre dos puntos que consiste en calcular a través de una línea

$$Y_2 = \frac{y_3 - y_1}{x_3 - x_1} (X_2 - X_1) + y_1$$

las coordenadas de cualquier punto entre dos extremos. Cf. Brachet, 1976: 27-33.

\*\*\* Datos de: AGN.AHH, leg. 672, exp. 5; AGN.BN, leg. 818, exp. 6, y APO, leg. Padrones (Padrón de 1794).

las que se registran en los padrones de 1792, 1793 y 1794. Así, de 530 familias indígenas que se registran en 1792 se pasa a 537 en 1793. Y no obstante que en 1794 sólo aparecen registradas 514 familias indígenas, el número de habitantes indígenas aumenta a 2,011 personas, es decir, hay un incremento de 4.3 por ciento de dicha población. Por otra parte, la población global (española, mestiza e indígena) de Ozumba se incrementa en un 3.8 por ciento (ver cuadro 2).

Esta situación poblacional en Ozumba se inscribe en el contexto global

novohispano de la segunda mitad del siglo XVIII, caracterizado por el crecimiento demográfico aceptado por la historiografía del México colonial (Vera, s/f).

#### LA ECONOMÍA

A finales del siglo XVIII, hilar y tejer se convirtió en la actividad dominante de la población indígena en Ozumba. Importantes sectores de esta población se dedicaban a los textiles domésticos, actividad que complementaban con las labores agrícolas; otros se dedicaban de tiempo completo a los hilados y tejidos. La producción textil doméstica rural en Ozumba se realizaba a gran escala, produciéndose para un mercado de corte regional y para satisfacer la demanda de la ciudad de México.

Según el padrón eclesiástico de 1792, familias de diversos orígenes étnicos, por lo menos 313, se dedicaban a labores artesanales diversas: carpintería, tintorería, sastrería, herrería, curtiduría, zapatería, dorado, hilado, etcétera (AGN.AHH, leg. 672, exp. 5). El número de jefes de familia dedicados a los textiles eran 204, entre "corredores de paños", pañeros, hilanderos y tejedores. Esto es, un considerable número de familias de Ozumba efectuaban labores textiles. La producción textil debió ser básicamente doméstica-rural, debido a que el trabajo fue predominantemente indígena: de 204 familias textiles, 193 eran indias y sólo 11 españolas y mestizas. Por otra

parte, no se toma en cuenta a todas aquellas familias dedicadas a la agricultura y a la labranza, así como a un considerable número de familias en las que las viudas eran las que dirigían el hogar, las cuales también producían hilados y tejidos para el mercado regional, según sugieren las evidencias empíricas (APO, leg. Documentos diversos).

La distribución de los habitantes de Ozumba, según su oficio y su lugar de residencia, era la siguiente:

CUADRO 5

Padrón eclesiástico Ozumba 1792	Núm. de familias	Principales ocupaciones
Cuartel de la Parroquia	48	Arrieros, labradores y comerciantes
Cuartel de San Francisco	57	Tintoreros, comerciantes arrieros y labradores
Barrio de Tlacoachcalco	94	Hiladores, tejedores, gañanes y labradores
Barrio de Tlahelotlacan	72	Tejedores, hiladores, panaderos y gañanes
Barrio de Tlilhuacan	198	Tejedores, hiladores y labradores
Barrio de Contla	117	Hiladores, tejedores, labradores y pañeros
Barrio de San Miguel	-	-
Pueblo de San Mateo	49	Gañanes y labradores
Hacienda de Atocpa	3	Alguacil mayor y labradores
TOTALES	638	

Fuente: AGN.AHH, leg. 672, exp. 5.

Los tejedores se concentraban notablemente en el barrio de Tlilhuacan, con 154 familias dedicadas a estas labores. Aunque en este padrón no hay datos del barrio de San Miguel, también ahí hubo hilados y tejidos, como se registra en los padrones de 1793 y 1794.

Ahora, con respecto al pueblo de San Mateo, en este padrón de 1792 no aparece el oficio de cada uno de las familias indígenas censadas. Allí, las principales actividades oscilaban entre las gañanería y la labranza. Por otra parte, entre las familias españolas y mestizas las actividades más relevantes las encontramos en la arriería, la labranza, el comercio y la tintorería. Pero también encontramos hiladores y tejedores:

CUADRO 6

Cuarteles	Calidad étnica	Padrón de 1792	
		Hiladores	Tejedores
Parroquia	Mestizos	José Ma. Mtez. Miguel Flores	José Sánchez T.
	Espanoles	José Rguez. Manuel Mariano Rguez.	
San Fco.	Mestizos	Vicente Rafael Lima	
	Espanoles	José Caubin José Antonio Mtez. Juan José Mtez.	
TOTALES		8 personas	1 persona

Fuente: AGN.AHH, leg. 672, exp. 5.

Observamos en el cuadro que entre las nueve personas no indígenas que registra el padrón de 1792 dedicadas a los textiles, predominan los hiladores sobre los tejedores. Cuatro mestizos y cuatro españoles de ambos cuarteles de Ozumba se ocupaban del hilado de algodón. Se registra un español, José Sánchez T., que se dedicaba al tejido de paños. En el padrón eclesiástico de 1793, trabajado por Marta G. Vera, las tendencias ocupacionales se confirman: "la alta proporción de hombres dedica-

dos al hilado y al tejido presupone que producían para un mercado amplio, no sólo para la propia reproducción de la comunidad." (Vera, s/f: 21).

Al respecto, la analista nos describe las ocupaciones en los cuarteles y barrios de Ozumba:

CUADRO 7

	Número de hogares	Principales ocupaciones
Cuartel de la Parroquia	27	Arrieros, comerciantes y labradores
Cuartel de San Francisco	77	Arrieros, comerciantes, labradores y tintoreros
Barrio de Tlacoachcalco	98	Gañanes, labradores y panaderos
Barrio de Tlanclotlacan	65	Hiladores, tejedores y gañanes
Barrio de Tlilhuacan	181	Hiladores, tejedores y labradores
Barrio de Contia	126	Labradores, gañanes y tocneros
Barrio de San Miguel	12	Gañanes, hiladores y tejedores
Pueblo de San Mateo	51	Gañanes y labradores
Hacienda de Atocpa	2	Labradores y alguacil
TOTALES	639	

Fuente: AGN.BN, leg. 818, exp. 6. Cabe señalar que nosotros contabilizamos 642 familias de este padrón.

Los hiladores y los tejedores eran en su mayoría indígenas; de los 139 hiladores, solamente ocho "vecinos de razón" practicaban esta actividad, el resto eran indios. Y de los 119 tejedores, sólo un español efectuaba dicha

labor. Aparecen también un pañero de corte español y tres de origen indígena, los que no ha sido posible determinar si eran sólo productores, si únicamente se encargaban de comercializarlos o si realizaban ambos procesos económicos (AGN.BN, leg. 818, exp. 6). Acerca de los españoles y mestizos dedicados a los textiles, presentamos el siguiente cuadro:

CUADRO 8

Cuarteles	Calidad étnica	Padrón de 1793	
		Hiladores	Tejedores
Parroquia	Mestizos		
	Españoles		
San Francisco	Mestizos	Adauto Antonio Baltazar Rguez. Juan J. Martínez Pedro López José Caubin	
	Españoles	Manuel de la Trinidad Rodríguez José Martínez	Rafael Peña
TOTALES		7 personas	1 persona

Fuente: AGN.BN, leg. 818, exp. 6.

En el padrón de 1793 no aparecen del cuartel de la Parroquia los hiladores mestizos José Ma. Martínez y Miguel Flores, y tampoco los hiladores españoles José Rodríguez y Manuel Mariano Rodríguez. El tejedor español José Sánchez T. tampoco es registrado en este año, ni ninguna otra persona. Con respecto al cuartel de San Francisco, no aparece en 1793 el mestizo hilador Vicente Rafael Lima, sólo José Caubin y cuatro personas más. De los

españoles, ya no aparece José Antonio Martínez, pero se registra un nuevo hilador, Manuel de la Trinidad Rodríguez. De los tejedores de este cuartel sólo aparece un español, Rafael Peña. Así pues, en los padrones de 1792 y 1793 aparecen respectivamente nueve y ocho personas de origen español dedicadas a los textiles, principalmente a la labor del hilado.

Es pertinente mencionar que encontramos algunas diferencias en las ocupaciones con respecto a las cifras emitidas por Vera Bolaños. En el Barrio de Tlacoachcalco, allí se registraron 27 familias indígenas dedicadas a los hilados y 18 que tejían; 11 familias laboraban en la gañanería, 10 en la labranza y 7 en la actividad de panadería. Aquí Marta Vera no toma en cuenta como actividades principales los hilados y tejidos. Tampoco en el barrio de Contla observa que las familias hiladoras eran 26, más 20 unidades de tejedoras, las cuales superan los 18 hogares dedicados a la labranza, siete a la tocinería y una a la gañanería (AGN.BN, leg. 818, exp. 6). Con todo, estas diferencias no modifican el planteamiento acerca de que la producción textil doméstica se hacía a gran escala para un mercado de fuera de la comunidad.

El padrón eclesiástico de 1794 registra 249 familias hilanderas y tejedoras, casi todas indígenas, con excepción de 8 familias españolas y mestizas. La distribución de los principales oficios en cada cuartel y barrio de Ozumba es el siguiente:

CUADRO 9

Padrón eclesiástico Ozumba, 1794	Núm. de familias	Principales ocupaciones
Cuartel de la Parroquia	26	Labradores, tintoreros, arrieros y comerciantes
Cuartel de San Francisco	77	Comerciantes, tintoreros, arrieros y labradores
Barrio de Tlacoachcalco	97	Hiladores, tejedores, gañanes y labradores
Barrio de Tlahelotlacan	64	Hiladores, tejedores y gañanes
Barrio de Tlilhucan	168	Tejedores, hiladores y labradores
Barrio de Contla	123	Hiladores, tejedores y labradores
Barrio de San Miguel	12	Tejedores y gañanes
Pueblo de San Mateo	50	Gañanes, tejedores y labradores
Hacienda de Atócpa	2	Labradores y alguacil
<b>TOTALES</b>	<b>619</b>	

Fuente: APO, leg. Padrones.

En este padrón se mantiene el mismo número de jefes de familia de españoles y mestizos ocupados en los hilados y tejidos que en 1793, con una distribución distinta. En el cuartel de la Parroquia aparece un mestizo hilador y ningún tejedor (en el padrón de 1793 no se registra). En el cuartel de San Francisco se concentran cuatro mestizos y dos españoles hiladores; así también aparece un solo tejedor con calidad de español.

Cabe señalar el caso de José María Martínez, mestizo hilador del cuartel de la Parroquia, que aparece también como labrador. En el padrón de 1792

CUADRO 10

Cuarteles	Calidad étnica	Padrón de 1794 Hiladores	Tejedores
Parroquia	Mestizos Españoles	José Ma. Martínez	
	Mestizos	Baltazar Rguez. Juan J. Martínez	
San Francisco	Españoles	Pedro López José Caubín	Rafael Peña
		María de la Trinidad Rodríguez José Martínez	
<b>TOTALES</b>		<b>7 personas</b>	<b>1 persona</b>

Fuente: APO, leg. Padrones.

es registrado como hilador, pero aparece en el padrón de 1793. Esto no es un hecho aislado en estos sectores de la población de Ozumba, indica que muchos habitantes se ocupaban de labores agrícolas pero también de actividades textiles, lo cual fue posible confirmar con otros datos sobre la población (APO, leg. Información matrimonial de 1793; leg. Padrones).

Así, los datos encontrados en los padrones eclesiásticos confirman las tendencias acerca de la ocupación textil doméstica en Ozumba como sugería Marta Vera. Si comparamos los datos de las ocupaciones de los tres padrones, observamos ligeras diferencias en los cuarteles donde vivían los españoles y los mestizos. En estos grupos los oficios varían entre arrieros, labradores y comerciantes, en 1794 aparecen los tintoreros. Y como ya vimos, algunas familias se dedicaban a los hilados y tejidos, probablemente como propietarios de pequeñas unidades productivas

en forma de trapiches o talleres artesanales regidos por normas gremiales. Los datos recabados permiten suponer que existieron trapiches en Ozumba y que eran talleres domésticos que combinaban el trabajo textil con la agricultura, y cuyo proceso de producción se efectuaba con dos o cuatro telares. Parece que la materia prima, el hilo, era obtenida a crédito, comprada directamente a los barrios indígenas especializados en estas labores, o habilitada por el capital comercial de fuera de la población de Ozumba. Quizá la fuerza de trabajo utilizada en estas unidades productivas eran las mujeres y otros integrantes de la familia, así como algunos sirvientes mestizos o indígenas, quienes principalmente tejían rebozos de algodón.

Por otra parte, es necesario señalar que en los barrios indígenas de Tlacoachcalco, Tlahelotlacan y Contla destaca la hiladuría doméstica como la actividad principal de los habitantes por encima de los tejidos, la labranza y la gañanería. En 1792, de estos tres barrios sólo en Tlahelotlacan el número de familias tejedoras (17) superaba a las hiladoras (9). Pero, para 1793, los hiladores (18) han superado a los tejedores (16) también en este barrio. Esta situación se confirma en 1794 cuando el número de familias hiladoras se mantiene por encima de los tejedores. Tal vez ello pueda explicarse, a partir del papel económico que jugaba el principal barrio indígena textil de Ozumba: Tlilhuacan. En él el rasgo común siem-

pre fueron los tejidos. Parece haber sido el eje articulador de las manufacturas domésticas textiles de la comunidad, y aglutinaba el número mayor de familias y de habitantes. Podemos deducir que en los barrios de Tlacoachcalco, Tlahelotlacan y Contla se hilaba el algodón que se tejía en el barrio de Tlilhuacan (AGN.AHH, leg. 672, exp. 5; AGN.EN, leg. 818, exp. 6; y APO, leg. Padrones). Ahora bien, el trabajo textil indígena era también doméstico. Los productores de hilo o de rebozos u otras piezas del algodón combinan estas actividades con la agricultura. Producían con técnicas prehispánicas con telares de cintura, con materia prima (algodón, tintes, etcétera) habilitada por los comerciantes españoles de Ozumba y probablemente de fuera o bien por las autoridades virreinales y clericales, y con la fuerza de trabajo familiar como aconteció en otros lugares (AGN.H, v. 122). El hilo tenía como destino la demanda interna, es decir, se producía para los barrios o cuarteles de la propia población. El hilado y el tejido eran controlados por los comerciantes y por las autoridades virreinales, para distribuirlos al mercado de la ciudad de México. Pero también estos textiles eran comercializados directamente por los indígenas o por los comerciantes en el tianguis de la comunidad. La importancia del mismo a nivel regional hasta la fecha sugiere que existió un intercambio de considerables proporciones.

En Ozumba y en muchas otras partes de la Nueva España, como ya hemos

visto, tanto en los obrajes como en los telares sueltos el trabajo textil doméstico tuvo una base familiar. Laboraban todos los integrantes de las familias pobres de los barrios indígenas. Pero sobre todo era la mujer en quien descansaba la parte más intensiva del proceso de producción textil, el hilado de algodón. De esta manera, el jefe de familia tenía más oportunidad de ocuparse de las labores agrícolas y la mujer colaboraba al ingreso económico de por sí bajo del núcleo social. La importancia de las mujeres en la producción textil doméstica en Ozumba la podemos observar en el siguiente cuadro:

CUADRO 11

Población	Hombres	Mujeres
Ozumba	512	1,022
TOTAL		1,534

Fuente: AGN.H, v. 122: 43.

De las 1,534 personas ocupadas en los hilados y tejidos, casi 67 por ciento eran mujeres, lo cual indica la importancia señalada. Estos datos tomados del informe del subdelegado de Chalco Manuel Antonio Saez en 1799 también señalan el incremento de 819 personas dedicadas a los textiles de 1796 a 1799 (AGN.H, v. 122: 43). Esto demuestra cómo a finales del siglo XVIII los hilados y tejidos cobraban gran importancia en Ozumba, con las mujeres al frente del trabajo textil.

El promedio de familias dirigidas por viudas es de 80, de las cuales el

mayor número las encontramos en los barrios indígenas de Tlacochealco y Tlilhuacan. En los padrones citados no aparece la ocupación de las viudas de origen indígena. Sólo ocasionalmente se registra la actividad de las de ascendencia española, pero sabemos que muchas mujeres al enviudar continuaban las labores económicas que heredaban de su vida de casadas. Para el caso del trabajo textil doméstico encontramos el ejemplo de María Tomasa González, mestiza de 28 años, del cuartel de la Parroquia, viuda de Eufemio Antonio, que se desempeñaba como tejedora.

Todo lo anterior fue posible confirmarlo con otros datos que encontramos en la "Información o diligencias matrimoniales" de la parroquia de Ozumba. Al revisar los legajos de los años 1791-1794, observamos que las labores de la población indígena se cargan hacia las actividades agrícolas y los hilados y los tejidos. En cambio, los españoles y mestizos destacan por laborar como sastres, cigarreros, tintoreros y arrieros; en menor medida se ocupaba como labradores, herreros y comerciantes (APO, leg. Información o diligencias matrimoniales, 1791 a 1794). Hubo algunos españoles y mestizos que se dedicaron a los tejidos y por supuesto al comercio de los mismos: en 1792 encontramos un español "pañero-productor-comerciante". Hacia 1793 hay referencias de otros españoles que producían paños, como Juan José Ponce de León y su testigo (APO, leg. Información o diligencias matrimoniales, 1793).

En los datos encontrados en estos registros, de 1791 a 1800, aparecen habitantes españoles, mestizos e indígenas, dedicados a los hilados y los tejidos. Las parejas que buscaban el matrimonio y sus respectivos testigos coincidían en calidad y en las actividades económicas que desempeñaban o por lo menos eran afines en ambas situaciones. Así, tenemos que Nicolás Ambrocio (sic), de 20 años, buscaba contraer matrimonio con María Rosa Díaz, de 48 años, indios los dos y tejedores de oficio. Su primer testigo fue Manuel Anastacio (sic) de la Torre de 35 años, indio, tejedor de paños, y su segundo testigo José Antonio de 38 años, también indio y "tejendero" (APO, leg. Información o diligencias matrimoniales, 1791).

En estos ejemplos registrados en las partidas matrimoniales de la parroquia observamos que era común entre los contrayentes y sus testigos declarar que su oficio era labrador o "cosechero", pero también referían que eran hilanderos/tejedores o "tejenderos". Es decir, aparecen entre los indígenas las dos ocupaciones, que en determinadas épocas del año combinaban estos habitantes.

Hay muchas otras evidencias empíricas que confirman que la principal actividad productiva de Ozumba fueron los hilados y tejidos y que esta actividad se combinó permanentemente con las labores agrícolas (AGN, Tierras, v. 1665, exp. 5: 25).

## EL CAPITAL COMERCIAL

La producción textil doméstica en Ozumba se especializaba en la manufactura de diversas piezas de algodón, huipiles y mantas ordinarias y angostas, pero sobre todo de piezas de rebozos. Parece que con las mantas ordinarias y angostas se hacían telas de altar, velos, colchas y fajas. Los rebozos de algodón eran usadas por prácticamente todas las mujeres de "razón" e indígenas. Por ello, su mercado era amplio y no sólo abarcaba el pueblo o las comunidades de alrededor, sino que la producción llegaba a la ciudad de México y de allí probablemente a los mercados del Valle de Toluca, el Bajío y la región norte novohispana. Los rebozos de Ozumba eran bien cotizados, de gran calidad. Todavía no tenemos evidencias acerca de alguna mezcla de algodón y seda con adornos de hilo metálico, como en el caso de las piezas de Sultepec y Temascaltepec (AGN, Alcabalas, v. 165). Empero, los textiles de Ozumba, producidos con mucho trabajo manual, elaborados con malacates o telares de cintura y otros de corte meramente artesanal, eran tejidos de cierta finura y durabilidad, lo cual les otorgó un gran prestigio en los mercados de la Nueva España. Como señala Richard J. Salvucci (1992: 38-40), la producción campesina, los telares sueltos y de cintura, los retaceros, los trapicheros, los artesanos con talleres y jornaleros y los campesinos que vendían artículos en los mercados lo-



vendían artículos en los mercados locales y regionales y en los tianguis, formaban parte de una red de tejedores articulados mercantilmente. Todo indica que esto acontecía en Ozumba, favorecida por su cercanía a mercados regionales e interregionales y promovidos por el capital comercial, el cual jugó un papel fundamental en los procesos de producción doméstica local. Los comerciantes aprovecharon el mercado tradicional de Ozumba, el tianguis —quizá— el más importante de la región, para expandir el mercado de hilados y tejidos. Aprovecharon también el crecimiento poblacional indígena habilitando de algodón, tintes y créditos a los habitantes de la comunidad, así como la tradición artesanal textil.

La producción de mercancías textiles era controlada por los comerciantes de origen español de Ozumba, así como por los intereses mercantiles foráneos. La realización de las mercancías textiles se hacía en el tianguis del pueblo, articulador mercantil de varias poblaciones. Fluían en dicho tianguis cerámica de Acatlán, piezas de lana de Puebla y Texcoco, azúcar y carne de Cuautla y muchos otros productos agrícolas provenientes de diversas comunidades y de otras regiones. El mercado era local, pero a la vez interregional. Allí mismo los tejedores domésticos tenían la posibilidad de vender directamente algunas piezas textiles que producían para el mercado, aparte de las remesas caseras que tenían que entregar a los co-

merciantes foráneos, tal como se hacía en Tepeaca o Tlapa (Miño, 1989: 809).

Pero también la realización de las mercancías textiles se hacía a través de los "corredores de paños" de Ozumba, encargados de vincular los mercados textiles regionales con otros mercados más vastos y alejados de la Nueva España. A ello se dedicaba José Moreno, español de 32 años, comerciante de paños de rebozos de la tierra. También efectuaban dichos procesos comerciantes como José Peña, español de 38 años, vecino del cuartel de la Parroquia (AFO. leg. Información o diligencias matrimoniales, 1792). Hubo en Ozumba otros 10 españoles registrados en los padrones eclesiásticos, cuyas ocupaciones eran las actividades mercantiles. Otras evidencias nos confirman la articulación económica de Ozumba con la ciudad de México: "en el pueblo de Ozumba tienen el ramo de paños de rebozo ordinarios", que "casi todo se consume en esa capital" (AGN.H, v. 122: 43-45). Esto explica por qué Ozumba surgió como centro textil novohispano a la sombra de la ciudad de México, su principal mercado de rebozos.

La existencia a finales del siglo XVII de comerciantes españoles "corredores" que controlaban diversos procesos productivos, ha sido confirmado en la Nueva España (AGN.IC, v. 8: 49 y 53). González Angulo y Sandoval Zarauz (1990: 195), señalan que aparece un proceso de integración y eventualmente de subordinación de la producción

industrial al capital comercial. Esto se expresaba a través de la producción manufacturera por encargo de los comerciantes, de su abastecimiento de la materia prima, de su otorgamiento de crédito a los artesanos y en general de su intermediarismo mercantil. Las autoridades buscaron limitar este intermediarismo, sin embargo, paulatinamente los comerciantes fueron controlando la venta de las principales manufacturas artesanales, entre ellas las textiles: "Dado que muchos tejedores poseían poco capital, los intermediarios (generalmente tenderos y comerciantes de la localidad) a menudo actuaban como acreedores y organizadores de los sistemas domésticos de producción" (Salvucci, 1992: 49). La producción doméstica textil no podía asumir por sí misma la circulación y distribución de sus mercancías fuera del mercado local o regional. Esto implicaba una suma de capital, un volumen de producción y un tiempo de amortización que sólo los comerciantes estaban en posibilidad de efectuar. Pero también en el plano productivo, el capital comercial intervenía en la organización del trabajo textil doméstico, al inyectar considerables montos de capital, al habilitar de materia prima, de préstamos y de medios de producción como herramientas o quizá algunos telares. Así, controló el trabajo familiar rural de hiladores y tejedores.

En Ozumba, el capital comercial dominó la esfera mercantil de los hilados, y quizá también el plano de la

producción textil. Esto fue así, en la medida en que los comerciantes habilitaban de algodón a los barrios de Tlacoachcalco, Tlahelotlacan y Contla, en donde se hilaba, y luego lo revendían a los propietarios de trapiches u otras unidades productivas de los cuarteles de españoles y mestizos de la comunidad. Así también, la producción textil era comercializada por capital comercial, principalmente hacia el mercado de la ciudad de México. En 1796 los informes de la época refieren cómo los comerciantes habilitaban recursos para las siembras a los cosecheros de algodón "a unas condiciones de cuyas resultas los mismos cosecheros pobres vienen a ser como esclavos de los habilitadores" (AGN.H, v. 1: 357). Pero también el capital comercial controlaba el envío de la materia prima a los centros productores, el despepite, la limpieza, el hilado, la producción de tejidos y la distribución de los mismos.

Así pues, el capital comercial está presente en la producción y distribución textil doméstica de Ozumba. Es parte de esos procesos económicos al convertirse en el eje articulador del capital y del trabajo en la comunidad, al dominar las principales fases de la producción y circulación de las mercancías textiles.

#### CONSIDERACIONES FINALES

En el último período del México colonial encontramos en Ozumba tendencias

de procesos económicos que podemos considerar de protoindustrialización. Estas tendencias, expresadas como producción textil doméstica rural, surgieron allí donde se conjugaron la tradición artesanal textil de la comunidad indígena, el espacio físico favorable, la dinámica agrícola y los incrementos demográficos, así como el papel asignado a la población por el capital comercial. Ozumba, a finales del siglo XVIII, desempeñó una doble función económica: se convirtió en eje mercantil de su región a través del tianguis, pero fue un eje articulador de la región central, en la medida en que su ubicación geográfica estratégica le permitía vincular a Cuautla, a Puebla y la ciudad de México. Fue una comunidad de tamaño medio, con cerca de tres mil habitantes. Los datos encontrados en los padrones eclesiásticos nos permitieron observar que la mayoría de la población fue indígena (80 por ciento). Las estimaciones y los recuentos demográficos efectuados nos permiten señalar también que hubo un cierto crecimiento de la población indígena desde 1781 a 1794 y que la población de origen español e indígena se congregó en cuarteles y barrios, respectivamente.

Ozumba fue una comunidad que tuvo un fuerte carácter artesanal. La mayoría de su población se ocupaba de diversos oficios, entre ellos los hilados y tejidos. Los españoles y mestizos eran arrieros, labradores, comerciantes y tintoreros, pero también algunos que sólo se ocuparon de los hilados y

tejidos, los que quizá producían en trapiches o en talleres artesanales regidos por normas gremiales. Los trapiches eran unidades productivas domésticas, con dos o cuatro telares, que quizá combinaban el trabajo textil con la agricultura. La materia prima era obtenida a crédito, habilitada por el capital comercial o comprada en los barrios indígenas especializados en el hilado de algodón. La fuerza de trabajo utilizada tenía su base en los sirvientes mestizos o indígenas o en las familias dedicadas a los textiles. En los barrios indígenas, las tendencias ocupacionales se orientan a los textiles. En ellos hay una división técnica del trabajo: Tlacoachcalco, Tlahelotlacan y Contla se dedicaban a la hiladuría doméstica y Tlilhuacan a los tejidos. Los datos sugieren que este barrio fue el eje articulador de las manufacturas domésticas textiles de Ozumba, porque en él se concentraba el mayor número de familias tejedoras de rebozos u otras piezas de algodón. También el trabajo textil doméstico indígena se combinó con las labores agrícolas. Un elemento que nos permite sugerir esto son los datos encontrados en las diligencias matrimoniales. Allí los hiladores y tejedores referían que se ocupaban también en la labranza agrícola.

En Ozumba, la producción textil doméstica tuvo como base el trabajo de la familia indígena. Laboraban todos los integrantes del núcleo social, pero sobre todo la mujer; en ella descansaba la parte más intensiva del proceso

de producción textil: el hilado y cardado del algodón. Los datos de 1799 confirman esta tendencia, ya que las mujeres indígenas ocupadas en los textiles—viudas, arrimadas o abandonadas—, doblaban en número a los hombres (AGN.H, v. 122: 43). En este sentido, las mujeres indígenas de Ozumba tuvieron un carácter productivo en los procesos de trabajo doméstico textil. Aunque no encontramos referencias acerca de las técnicas o formas de producir en los barrios de Ozumba, suponemos que fueron de corte prehispánico y que se utilizaban los telares de cintura. Pero en el barrio más importante y especializado en los tejidos quizá se utilizaran telares españoles habilitados o comprados a los comerciantes.

Fue tal la importancia de la producción textil doméstica de Ozumba, que se dieron intentos por cultivar, hilar y tejer otras fibras como el lino y el cáñamo. Las autoridades virreinales buscaron aprovechar las condiciones geográficas de la comunidad, las tierras fértiles, húmedas y sueltas, la abundancia de fuerza de trabajo y la tradición textil, pero los resultados no fueron positivos. Los intereses mercantiles y de los grupos sociales de Ozumba estaban enfocados a la producción doméstica a gran escala de rebozos y otras piezas de algodón. Por otra parte, dicha importancia se expresa también en la creación de unidades productivas como la "fábrica" de la parroquia, que quizá funcionaba en forma de trapiche y cuyas manufacturas eran vendidas

en el mercado regional (AFO, leg. Provi-  
dencias diocesanas corrientes, 1793).

El capital comercial está presente, pues, en los procesos productivos domésticos de Ozumba. Dicha producción era controlada por los comerciantes locales de origen español, así como por los intereses mercantiles foráneos. Aparecieron en la comunidad los corredores de paños que vinculaban los mercados de textiles regionales con Puebla, Cuautla y la ciudad de México, e incluso con otros espacios más vastos y alejados de la Nueva España. No ha sido posible obtener mayores evidencias empíricas sobre estas relaciones mercantiles ni informes de las autoridades virreinales acerca de esta articulación comercial para el caso particular de Ozumba. Pero los datos a propósito de los corredores de paños encontrados en el archivo parroquial, así como las referencias a ellos en otras fuentes documentales (AGN, IC, v. 8: 49 y 53), permiten sugerir que en Ozumba, al igual que en otros lugares de la Nueva España, la economía estuvo determinada por el mercado. Nuevos estudios regionales parecen confirmar esto (Hamnett 1992: 79). Era tal el entramado de relaciones que manejaban los comerciantes que familiares, compradores y amigos participaron en un amplio rango de actividades económicas en muchos lugares distintos.

De esta manera, podemos decir que en Ozumba el capital comercial explotó y succionó los excedentes generados por el trabajo textil doméstico rural.

La comunidad rural se convirtió en creadora de valor a través de las manufacturas caseras. Tampoco ha sido posible fundamentar empíricamente en qué medida aconteció esto ni obtener datos sobre cantidades económicas, montos de producción, etcétera. Pero los datos sobre el número de familias ocupadas en los textiles lo sugieren.

Pero si bien es cierto que el dominio de la producción y circulación de las mercancías textiles por parte del capital comercial implicó pocas posibilidades para el desarrollo de bases industriales sólidas, de formación de capital industrial (González y Sandoval, 1990: 213), también el capital comercial impulsó el establecimiento de unidades fabriles de pintados de telas: las fábricas de indianillas (Miño, 1984). Estas unidades productivas que poseían una división y especialización del trabajo, tuvieron como principal sustento el sistema de trabajo doméstico y los recursos económicos del capital comercial (Miño, 1984: 138 y 139). La fábrica de indianillas de Francisco de Iglesias, que funcionó de 1801 a 1810, representó un caso particular, pero seguramente no el único, de inversión del capital comercial al término del período colonial novohispano.

Las tendencias protoindustriales encontradas en Ozumba confirman la validez del modelo de la protoindustrialización para el caso novohispano. Un amplio sector de tejedores rurales, que habían sido dejados de lado en favor del obraje (Salvucci, 1992), producían



en forma doméstica para los mercados interregionales, que no para el externo. El componente del sistema doméstico de Ozumba es la comunidad, el "ente corporativo" y no el individualismo agrario. Además, la familia es el eje productivo, la "base estructural común", en la cual la mujer indígena juega el papel principal del trabajo textil. Por otra parte, se confirma para el caso de Ozumba la idea de Thomas Gerst (Wobeser, 1989), Manuel Miño Grijalva (1989) y John Tutino (1985) sobre la aparición de las tendencias protoindustriales en las regiones caracterizadas por una agricultura comercial, como ocurrió en el Bajío, Jalisco

y Tlaxcala, a pesar de coyunturas críticas y epidemias que repercutieron en el número de la población, particularmente de la indígena. Ozumba era parte de la región de Chalco, en donde venía desarrollándose una agricultura comercial especialmente del trigo y el maíz, que posibilitó el mantenimiento de los trabajadores ocupados en la industria.

En efecto, hubo tendencias protoindustriales en Ozumba, en forma de "manufactura textil casera destinada al mercado", ligada al capital comercial y a la ciudad de México, aparecida a raíz de cierta presión demográfica, del auge del algodón y de la amplia demanda de tejidos. Estas tendencias no

representan procesos económicos acabados, sino que más bien se trata de la formación de ciertas bases productivas.

Con todo, estas tendencias de la protoindustrialización novohispana representaron una fase previa en el tránsito hacia los procesos de industrialización plena de México. Fueron procesos económicos antes de la industrialización, pero en vías de ella. Crearon algunas condiciones económicas necesarias para la aparición del capitalismo en cuanto que contribuyeron a la mercantilización de la economía y de la fuerza de trabajo y a la incipiente acumulación de capital.

la recaudación fiscal se vincula con el crecimiento extraordinario de la economía novohispana, ahora lo ponen en duda Coatsworth, 1990: 28; Pérez, 1992 y otros. En todo caso, partimos de que la creciente presión fiscal de la época respondió a un cierto crecimiento económico, por lo menos hasta 1790. Véase Marichal, 1992: 159-161.

<sup>5</sup> Marta G. Vera encuentra una población de 2,536 personas, lo cual difiere de lo que totaliza el padrón (2,420 habitantes); el recuento realizado por nosotros también es ligeramente diferente al que ella contabiliza. Por esa razón optamos por respetar el número de habitantes que el documento registra.

<sup>6</sup> Estimación realizada a partir del promedio aritmético entre las 413 familias de 1781 y las 497 de 1783.

## NOTAS

<sup>1</sup> La protoindustrialización es un concepto que se refiere a una fase del desarrollo industrial de un país, aquella que tiene que ver con la formación de núcleos industriales domésticos en el campo, cuya producción masiva y orientada hacia un mercado ubicado fuera de la región fue articulada y controlada por el capital comercial. Véase Kriedte *et al.*, 1986: 11-26.

<sup>2</sup> Vera, s/f: 1. Otros autores aceptan un crecimiento demográfico indígena por esa época en la región central novohispana, aunque en forma más lenta y gradual (Véase, Newson, 1992: 539 y Reher, 1992: 649).

<sup>3</sup> Acerca de la caída de los ingresos de los trabajadores asalariados, véase Van Young, 1992 y Reher, 1992: 615 y 616.

<sup>4</sup> El crecimiento económico en este periodo de las reformas borbónicas ha sido recientemente muy cuestionado. El planteamiento de Klein y Tepaske, 1987; Klein, 1985 y Tepaske, 1976, acerca de que el incremento notable de

## ARCHIVOS

AGN.A	Archivo General de la Nación. Alcabalas. México, D.F.
AGN.AHH	Archivo General de la Nación. Archivo Histórico de Hacienda. México, D.F.
AGN.BN	Archivo General de la Nación. Bienes Nacionales. México, D.F.
AGN.H	Archivo General de la Nación. Historia. México, D.F.
AGN.IC	Archivo General de la Nación. Industria y Comercio. México, D.F.
AGN.T	Archivo General de la Nación. Tierras. México, D.F.
APO	Archivo Parroquial de Ozumba. Ozumba, Méx.

## BIBLIOGRAFÍA

- Atlas del Estado de México  
1992 Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca.
- Brachet, Viviane  
1976 *La población de los estados mexicanos (1824-1895)*, Instituto

*La protoindustrialización en el México colonial: el caso de la producción textil*

- Nacional de Antropología e Historia (Colección científica, historia núm. 35), México.
- Clavijero, Francisco Javier  
1987 *Historia Antigua de México*, Porrúa, México.
- Coatsworth, John M.  
1990 *Los orígenes del atraso. Nueve ensayos de historia económica de México en los siglos xviii y xix*, Alianza, México.
- González Angulo, Jorge  
y Roberto Sandoval Zarauz  
1990 "Los trabajadores industriales de la Nueva España, 1750-1810", en Enrique Florescano et al., *De la colonia al imperio. De la clase obrera en la historia de México*. Siglo xx/Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Hamnett, Brian R.  
1992 "Absolutismo ilustrado y crisis multidimensional en el periodo colonial tardío, 1760-1808", en Josefina Zoraida Vázquez (coord.), *Interpretaciones del siglo xviii mexicano. El impacto de las reformas borbónicas*, Nueva Imagen, México, pp. 67-108.
- Klein, Herbert S.  
1985 "La economía de la Nueva España, 1680-1809: un análisis a partir de las Cajas Reales", en *Historia Mexicana*, vol. xxxiv, núm. 4 (136).
- Klein, H. y John Tepaske  
1987 *Ingresos y egresos de la Real Hacienda de la Nueva España*, vol. 1, México.
- Kriedte, Peter et al.  
1986 *Industrialización antes de la industrialización*, Crítica, Barcelona.
- Marichal, Carlos  
1992 "La bancarrota del virreinato: finanzas, guerras y política en la Nueva España, 1770-1808", en Josefina Zoraida Vázquez (coord.), *Interpretaciones del siglo xviii mexicano. El impacto de las reformas borbónicas*, Nueva Imagen, México, pp. 153-186.
- Martínez Torres, José Manuel  
s/f *Monografía municipal: Ozumba*, Gobierno del Estado de México, México.
- Miño Grijalva, Manuel  
1984 "El camino hacia la fábrica en Nueva España: el caso de la 'fábrica de Indianillas' de Francisco de Iglesias, 1801-1810", en *Historia Mexicana*, vol. xxxv, núm. 1 (133).
- 1989 "¿Proto-industria colonial?", en *Historia Mexicana*, vol. xxxviii, núm. 4 (152).
- 1993 *La protoindustria colonial hispanoamericana*, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, México.
- Mohar Betancourt, Luz María  
1992 "Trabajo tributario y consumo suntuario en el México antiguo", en *Trabajo y sociedad en la historia de México, siglos xvi-xviii*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- Newson, Linda A.  
1992 "Explicación de las variaciones regionales de las tendencias demográficas en la América española colonial: el caso de México", en *Historia Mexicana*, vol. xli, núm. 4.
- Pérez Herrero, Pedro  
1992 "El México borbónico: ¿un 'éxito' fracasado?", en Josefina Zoraida Vázquez (coord.), *Interpretaciones del siglo xviii mexicano. El impacto de las reformas borbónicas*, Nueva Imagen, México, pp. 109-151.
- Reher, David. S.  
1992 "¿Malthus de nuevo? Población y economía en México durante el siglo xviii", en *Historia Mexicana*, vol. xli, núm. 4.
- Salvucci, Richard J.  
1992 *Textiles y capitalismo en México. Una historia económica de los obreros 1539-1840*, Alianza, México.

- Suárez Argüello, Clara Elena  
1992 "Los arrieros novohispanos", en *Trabajo y sociedad en la historia de México, siglos XVI-XVIII*, Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social, México.
- Tepaske, John  
1976 *La Real Hacienda de la Nueva España. La Real Caja de México, 1576-1816*, México.
- Tutino, John  
1985 "Guerra, comercio colonial y textiles mexicanos. El Bajío, 1585-1810", en *Historias*, núm. 11.
- Van Young, Eric  
1992 *La crisis del orden colonial*, Alianza, México.
- Vera Bolaños, Marta G.  
s/f "Los habitantes de una parroquia novohispana de hiladores y tejedores en el último cuarto del siglo xviii", mecanografiado.
- 1993 "Familias y comportamiento demográfico. Ozumba, fines del siglo xviii", en Alejandro Tortolero (coord.), *Entre lagos y volcanes. Chalco-Amecameca. Pasado y presente*, El Colegio Mexiquense, México.
- Wobeser, Gisela von  
1989 "Sobre Thomas Gerst: Die wirtschaftliche Entwicklung Mexikos und das Problem der Proto-industrialisierung am Ausgang der Kolonialzeit", en *Historia Mexicana*, vol. xxxix, núm. 2 (154).
- Wu, Celia  
1986 "La población de la ciudad de Querétaro", en *Historias*, núm. 20.